

MADUREZ, ACADEMIA Y SABIDURÍA

En la graduación de la Universidad de Mayores de la U.P. Comillas
(Madrid, 5 de junio de 2007)

ANGELO VALASTRO CANALE (ED.)¹

RESUMEN: En más de una ocasión los alumnos de la Universidad de Mayores de la Universidad Pontificia Comillas tuvieron el privilegio de poder escuchar una lección magistral del Prof. Manuel Revuelta González SJ. El que sigue, es el texto de una de dichas lecciones. En opinión del Prof. Revuelta, a la Universidad de Mayores le cabe la gloria de ser la única portadora de la «antorcha hu-meante de las Humanidades». Si es cierto que cada persona es un «suppositum rationale», un ser individual, singular e irrepetible, es también cierto que este ser está abierto a la perfección progresiva. En este sentido, la experiencia de la Universidad de Mayores dona a la persona de sus alumnos un nuevo signo de identidad: el del Humanismo cristiano.

PALABRAS CLAVE: Universidad de Mayores; Humanidades; Universidad Pontificia Comillas; Humanismo cristiano.

Maturity, academia and wisdom. At the graduation of the University of Seniors at Comillas University (Madrid, 5 June 2007)

ABSTRACT: On more than one occasion the students of the University of Seniors of the Universidad Pontificia Comillas had the privilege of being able to listen to a master class by Prof. Manuel Revuelta González SJ. The following is the text of one of those lessons. In the opinion of Prof. Revuelta, the University for the Elderly has the glory of being the only bearer of the «living torch of the Humanities». If it is true that each person is a «suppositum rationale», an individual, singular and unrepeatable being, it is also true that this being is open to progressive perfection. In this sense, the experience of the University for the Elderly gives the person of its students a new sign of identity: that of Christian Humanism.

KEY WORDS: University of the Third Age; Humanities; Comillas Pontifical University; Christian Humanism.

¹ Profesor del Departamento de Filosofía en Universidad Pontificia Comillas. Director de la Universidad de Mayores de Comillas. Correo electrónico: avalastro@comillas.edu.

Cuando se dirigió al atril, con pasos pequeños, pero seguros, pude verle sólo las espaldas... Sin embargo, leí con claridad la leve sonrisa de sus ojos en los rostros de los alumnos sentados en las primeras filas. Eran las cinco de la tarde, ¿cómo no?, del martes 5 de junio de 2007, cuando el Profesor Manuel Revuelta González S.J., con una elegancia innata que la edad contribuía milagrosamente a realzar, se quedó en silencio ante el atril del Aula Magna de la Calle Alberto Aguilera 23.

En aquel instante sin ruidos y en el efecto provocado por aquella sonrisa para mí invisible pude percibir todo el peso de un arte hoy en día casi olvidado: el arte de la palabra. Para dominarlo se precisan muchos dones: la conciencia del límite, la capacidad de escuchar e interpretar la voz del otro, la humildad de buscar el justo equilibrio entre puntos de vista diferentes y el valor de hacerse portavoz de una verdad nunca cerrada. Manuel poseía todo esto con serenidad: quienes lo hemos conocido lo sabemos bien.

En aquella tarde, invitado a participar en el acto de entrega de diplomas, becas e insignias a los alumnos de la novena promoción de la Universidad de Mayores, Manuel, una vez más, nos regaló una lección realmente magistral, lección que es para mí un auténtico privilegio haber conservado y poder ofrecer hoy a los lectores de este número especial de *Miscelánea Comillas*.

El texto se comenta sólo: un crescendo cuidado en los mínimos detalles que nos seduce desde las primeras líneas y nos transmite todo el amor y todo el orgullo con el cual Manuel vivió los valores de nuestra Universidad.

LA UNIVERSIDAD DE MAYORES, SIGNO DE IDENTIDAD

MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ, S. J.

Excelentísimo Señor Vicerrector de la *Universidad Pontificia Comillas*, Señora Directora de la *Universidad de Mayores*, queridos amigos, estamos celebrando la entrega de diplomas que acreditan la culminación del ciclo formativo de cinco años en la *Universidad de Mayores* y de certificados a los que han asistido a los tres primeros cursos.

La entrega de estos signos es un acto tan honroso como el que se dedica a la entrega de los diplomas que acreditan el fin de las carreras universitarias. Uno y otro acto pueden considerarse como la fiesta del «graduado», una celebración muy arraigada en las universidades norteamericanas, que todavía no ha llegado a generalizarse en las universidades españolas con un acto oficial. En nuestra Universidad, en cambio, la entrega de certificados o diplomas es una costumbre implantada desde hace bastantes años. Por eso nuestro calendario escolar transcurre a lo largo de tres celebraciones solemnes: arranca con la inauguración del curso, culmina el día de la comunidad universitaria y se cierra con la fiesta que celebra, por partida doble, tanto el fin de estudios de mayores como el fin de las carreras universitarias.

Los dos actos se desarrollan con un ritual y una simbología que les dan carácter y sentido; aunque hay pequeños matices que los diferencian, empezando por la fecha y el lugar. Los diplomas de fin de carrera se entregarán a finales de junio al aire libre, en el campus de Cantoblanco, bajo una gran carpa que protege de posibles remojones.

Aquí no gozamos las delicias del campo, pero tampoco tememos las inclemencias del tiempo. El ritual es el mismo aquí o allá: saludo y mensaje de saludo de las autoridades (Vicerrector y Directora); discurso académico (que estáis escuchando) que el programa anuncia como lección magistral (yo lo llamaría charla amistosa); proclamación de los nombres de quienes han acabado los estudios y subida de los graduados al estrado para recibir el diploma; actuación del coro que cierra el acto con el himno «*Gaudeamus igitur*»; y aplauso final en el que los parabienes a quienes han coronado felizmente los estudios se mezclarán con la alegría de parientes y amigos, en un amasijo de abrazos, besos y no pocas veces alguna furtiva lágrima de emoción. No es para menos, pues acabar una carrera o unos estudios universitarios es coronar una cima y agregar un nuevo timbre de identidad a la persona.

Los que aquí recibís ahora este homenaje no sois jóvenes veinteañeros a los que se abre una vida llena de ilusiones. Sois más bien gente madura —mayores, es el nombre que nos dan—; caballeros que peinan canas o lucen

calvas honorables, y damas de cabellos plateados —siempre muy guapas— con esa belleza que nace de la madurez serena. El diploma que recibís no acredita el fin de una carrera convencional, que algunos acabasteis hace tiempo, y otros habéis suplido (o seguís supliendo) de manera no menos honrosa con el ejercicio de una profesión.

El acto acabará con el mismo himno universitario. Himno medieval, que matiza la alegría ilusionada con un toque de realismo socarrón, cargado de melancolía. El «*Gaudeamus igitur*» es un himno para jóvenes que, sin embargo, puede ajustarse bastante bien a los mayores, si maquillamos algunos versos de la primera estrofa.

En vez de «*Gaudeamus igitur, iuvenes dum sumus*» («Alegrémonos mientras somos jóvenes»), sería más ajustado en nuestro caso: «*Gaudemus igitur veteres dum sumus*», que podríamos traducir con cierta benevolencia: «Alegrémonos, porque somos mayores». Y no estaría mal cambiar los versos que siguen. Dice el himno: «*Post iucundam iuventutem, post molestam senectutem, nos habebit humus*» («después de la agradable juventud y de la molesta ancianidad la tierra no acogerá en su seno»). Habida cuenta de que la felicidad no es un atributo exclusivo de la juventud, pues hay jóvenes desgraciados y viejos felices, no sería ningún disparate cambiar los epítetos del himno, y decir: «*Post molestam iuventutem, post iucundam senectutem*» («después de la juventud azarosa» que se supone ya hemos pasado y de «la madurez gozosa» que se supone estamos disfrutando) «*nos habebit humus*»: esto sí, no lo podemos cambiar: volveremos todos al seno de la tierra madre.

Pero, en fin, no es cuestión de cambiar la mínima tilde de un texto tan venerable como el «*Gaudeamus igitur*». Lo cantaremos al final en la versión de siempre, pero aun así podemos entenderlo con una traducción intencionadamente retocada, con permiso del profesor Angelo Valastro, experto latinista: «*Gaudeamus igitur iuvenes dum sumus*»: «alegrémonos, pues nos sentimos como verdaderos jóvenes».

Y es que ¿hay mayor prueba de espíritu juvenil que haber acudido a las aulas universitarias durante cinco años enteros a los cincuenta años cumplidos?

Este certificado no sólo es una garantía de los saberes o conocimientos adquiridos durante el «ciclo formativo de cinco años»; es, sobre todo, un testimonio de actitudes de apertura intelectual, de diálogo y convivencia que habéis experimentado; es ejemplo de valores humanos, de alegrías y esfuerzos compartidos con vuestros profesores y compañeros. Si para eso hace falta tener ánimos juveniles, vosotros los habéis demostrado con creces. Este diploma es un bien merecido título de humanismo y humanidad.

En cualquier caso, hoy es un día de gozo y enhorabuena. La enhorabuena que recibís los mayores es el premio de los veteranos; es un honor parecido al de las bodas de oro, una fiesta de plenitud y un rebrote de esperanza. Como diría el poeta: «Al olmo viejo, hendido por el rayo / y en su mitad podrido / con las lluvias de abril y el sol de mayo / algunas hojas verdes le han salido».

Los conocimientos y experiencias adquiridos a largo de estos años constituyen para cada uno de vosotros un valor nuevo que enriquece vuestra personalidad. La persona es lo que se empieza a ser cuando se nace; pero la persona se identifica de alguna manera con la personalidad que se va haciendo, configurando y perfeccionando a lo largo de toda la vida. Nacemos, es verdad, con una identidad definida e intransferible, «*persona est suppositum rationale*»; un ser individual y racional, singular e irrepetible. Y, sin embargo, esta personalidad está abierta a la perfección progresiva, pues estamos llamados a recibir, sin dejar de ser nosotros mismos, nuevas experiencias que van enriqueciendo nuestra identidad. Como la pieza de mármol que recibe las formas que le imprime el escarpelo del escultor, nuestra persona se ha ido tallando con los golpes de experiencias que han ido dejando huella en nuestra vida.

A estas experiencias se añade ahora, en vuestro caso, la realizada en la *Universidad de Mayores* en Comillas. El certificado que recibís es, desde luego, un documento que acredita unos estudios; pero creo que, dentro de su sobriedad, encierra un significado muy valioso, pues debe interpretarse como el sello de una identidad que se añade a vuestra personalidad.

En el certificado se consignan tres elementos: la institución otorgante (*Universidad Pontificia Comillas*), el objeto ofrecido (*Universidad de Mayores* que son las enseñanzas recibidas en ella), la persona receptora (cada uno de vosotros, con vuestro nombre). Estos tres elementos coordinados —institución, enseñanzas y persona— expresan bastante bien esa seña de identidad añadida a la que antes aludimos.

1. La institución. La *Universidad Pontificia Comillas* representa una tradición histórica educativa que llega hasta hoy acomodada a las exigencias de nuestro tiempo.

El rico contenido de la Universidad se expresa perfectamente en el escudo que campea en los certificados y en el tapiz de este salón de actos. Hoy se han puesto de moda los escudos. No hay institución que se precie que no tenga su blasón, pues, como decía una real orden de la época de Isabel II, el escudo es un signo que singulariza y distingue. El escudo de Comillas, tal como se presenta actualmente (pues ha tenido varios emblemas) representa bastante bien su historia y su presente; lo que ha sido, lo que es y lo que quiere ser por la fidelidad a los valores esenciales y la adaptación a los tiempos nuevos.

Es un escudo circular (típico de las instituciones eclesiásticas) con figuras heráldicas de oro sobre fondo de púrpura. Las figuras heráldicas son: las llaves pontificias en sotuer o aspa, surmontadas por la tiara; y en punta o en lo bajo con el anagrama del nombre de Jesús; cargadas con león rampante; y flanqueadas a la diestra con una rueda dentada con tres rayos radiales, y a la siniestra con una rueda dentada con estrella de cuatro puntas. La bordura general muestra la leyenda o inscripción latina «*Pontificia Universitas Comillensis. Matrity*». Puede decirse que en este conjunto heráldico un tanto abigarrado se expresa el pasado histórico de la Universidad, su situación presente, y hasta su estilo y carácter.

– El carácter pontificio y jesuítico. Las llaves y la tiara declaran que Comillas es una institución «*jure et re*» pontificia. Porque el Papa no sólo tiene jurisdicción propia del Vicario de Cristo, sino que, poseía también la propiedad de la antigua Universidad en Comillas (por eso se libró de la incautación de la República). En la parte inferior el JHS, anagrama del nombre de Jesús, es el escudo de la Compañía, a la que desde el principio se encomendó esta obra. En el escudo más antiguo de la institución (en el arco de entrada de la propiedad en Comillas) aparecen esculpidas solamente dos figuras en el todo: las llaves y el Jesús, timbradas o coronadas con la tiara, y sostenidas por ángeles con dalmática. Aquel bello emblema parecía proclamar en piedra el lema de San Ignacio para la Compañía: «Servir a la Iglesia bajo el Romano Pontífice». Universidad Católica de la Compañía de Jesús.

– El origen histórico de la Universidad viene significado por el león rampante. El león es la figura más difundida en la heráldica de todos los países, pues el rey de la selva representa el valor, la audacia y el dominio que deseaban emular los reinos y los caballeros. El icono del león comillés aparece en el vestíbulo del edificio antiguo de la universidad en Comillas, en un artístico mosaico. Pero hay en él un detalle muy singular, y es que tiene tres uñas en cada una de las tres garras, y cuatro uñas en una garra. En total son trece uñas, con las que se quería significar al papa León XIII. De ese modo el león heráldico se convertía en un signo parlante que representaba al papa fundador. El Papa de la *Rerum Novarum* y del «ralliement». Un papa social que promovió la apertura de la Iglesia al mundo contemporáneo. Para Comillas León XIII es el Papa fundador, que erigió, en el breve *Sempiternam dominici gregis* (16 diciembre 1890), el Seminario de pobres San Antonio de Padua. Recibió este nombre en honor del primer Marqués de Comillas, Don Antonio López. Las clases del seminario comenzaron en 1892, y en 1904, cuando aquellos alumnos fundadores acabaron los estudios, otro papa, San Pío X, concedió al seminario la facultad de otorgar grados académicos en Filosofía,

Teología y Derecho Canónico, con lo que la institución se convirtió desde entonces en una Universidad: «Pontificia Universitas Comillensis».

Así que nuestra universidad tiene solera. Nos lo recuerdan los cuadros de los fundadores, que os invito a saludar, si no los conocéis: León XIII (cuadro anónimo de gran tamaño y escasa inspiración, en la sala de juntas), Don Antonio (buen cuadro grande del pintor Chuscas en el salón naranja, y otro más pequeño en el salón de actos), Don Claudio (excelente retrato con casaca roja, obra de Salaverría, actualmente en la sala de visitas), el P. Tomás Gómez (al final del salón de actos; el cuadro no es bueno, sí lo era la persona del jesuita fundador, un hombre carismático y encantador).

– La inscripción de la bordura añade «*Matriti*». En Madrid. La palabra *Comillensis* se convierte en adjetivo, mientras la palabra *Matriti* expresa el locativo o emplazamiento definitivo de la Universidad. Pero, además, ese «*Matriti*» que tanto destaca en la base de la bordura, indica una característica general de la historia de la institución: la constante adaptación a las exigencias de los tiempos. El traslado de Comillas a Madrid es el fruto de la apertura y «*aggiornamento*», es la respuesta a los grandes cambios del Vaticano II y de la Compañía del P. Arrupe en los años sesenta del siglo pasado. La historia del traslado de la Universidad desde Comillas a Madrid se acabó en 1968; pronto se van a cumplir los 40 años. El traslado significó algo más que un simple cambio de escenario. Fue una decisión discutida, arriesgada y dolorosa. Suponía cambios radicales. Dejar la paz campesina por los ruidos de la gran ciudad. Cambiar las verdes colinas y las playas de oro por el negro asfalto y la atmósfera contaminada. Pero era un cambio necesario y valiente. Así lo entendió entonces el P. Arrupe, cuando afirmaba que «La Universidad debe encontrar su misión inmediata y directa en la propia sociedad en la que ha sido erigida. La Universidad es un servicio. Hay una dialéctica maravillosa entre la sociedad y la Universidad». Y así lo entendió también el papa Pablo VI al decir que: «La Universidad de Comillas, en esta etapa postconciliar, mirando al ideal de una mayor consonancia con las exigencias de la época actual [...] abre un nuevo período de su ya fecunda historia trasladando sus facultades a Madrid». No es este el momento para describir los cambios de estilo y contenido de Comillas en Madrid. El traslado pretendía la compenetración con los problemas reales de una sociedad en cambio, y la apertura a una sana secularización sin menoscabo de los ideales religiosos y formativos. Por eso, al llegar a Madrid, sin dejar la Teología, se comienza la implantación de los estudios civiles de Filosofía y Letras, con presencia de seglares y (cosa hasta entonces nunca vista) de mujeres: alumnos y alumnas, profesores y profesoras.

– Integración de saberes. Lo propio de la universidad es, como su nombre indica, la pluralidad de conocimientos que se intercambian y completan en beneficio de una comunidad universitaria abierta y receptiva. En el escudo esta integración se expresa bien en las dos figuras que aparecen a ambos lados de las llaves pontificias: son las ruedas dentadas una con rayos (estudios técnicos de mecánica y electricidad) y otra con estrella a modo de brújula (estudios jurídicos, económicos y empresariales). Son los emblemas de ICAI-ICADE, integrados en la Universidad Comillas en 1978. ICAI se había fundado setenta años antes, en 1908 (el año que viene se cumplirá el centenario) y llamó la atención desde el principio por ser una institución polivalente, como la ha definido mi colega Sanz de Diego, con enseñanzas técnicas, muy distintas a las que tradicionalmente se enseñaban en Comillas. En 1956 se instalaron, en Alberto Aguilera, los estudios jurídicos, económicos y empresariales (ICADE).

La integración de ICAI-ICADE en la Universidad Pontificia Comillas en 1978 fue la mejor prueba del espíritu receptivo de nuestra Universidad. Aquella integración dejaba abierto el camino a otras posteriores: Escuelas Universitarias de Trabajo Social, de Informática, de Enfermería, las nuevas titulaciones en las diferentes carreras, los variados Institutos universitarios y la Universidad de Mayores.

El escudo de nuestra Universidad representa su propia identidad: la educación en la tradición del humanismo cristiano; la fidelidad a los principios de valor perenne; la capacidad de adaptación, apertura y asimilación de las enseñanzas enriquecedoras.

Desde ahora este escudo de Comillas es también vuestro escudo, y podéis colgarlo con el de la familia, la ciudad, la autonomía o la patria.

Acabo comentado brevemente los otros dos elementos del diploma.

2. El segundo elemento que aparece en el certificado es: *Universidad de Mayores*. Bajo este título se expresa lo que la Universidad os ha transmitido. El repaso a los programas y a las asignaturas que habéis cursado en estos cinco años, con los complementos formativos que los han enriquecido, constituyen, sin duda, un cuadro formativo de calidad en las áreas de Humanidades, Ciencias, Filosofía, Religión, Sociología y Psicología. Yo creo (es mi modesta opinión) que, hoy por hoy, en Comillas, la Universidad de Mayores es el foro donde se cultiva de manera más complexiva, continuada y sistemática la formación humanística que ha sido una de las tradiciones más gloriosas en la pedagogía de la Compañía de Jesús en general (*Ratio Studiorum*) y de la Universidad Comillas en particular. A los mayores os cabe la gloria de ser los portadores de la antorcha humeante de las Humanidades, y de haber llevado con garbo este legado precioso en un clima de humanismo compartido con

vuestros profesores. Unos y otros habéis estrechado un vínculo de amistad, entendimiento y comprensión profundamente humano.

3. Los receptores de este conjunto formativo sois todos y cada uno de vosotros. Al unir vuestro nombre y apellido a la *Universidad de Mayores* de la Universidad Pontificia Comillas recibís un nuevo signo de identidad. Es un enriquecimiento recíproco. La Universidad se complace en aumentar con vosotros el número de sus antiguos alumnos. Y cada uno de vosotros, por vuestra parte, enriquece su personalidad con una experiencia de humanismo cristiano.

MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ

Madrid 5 de junio de 2007

REFERENCIAS

- Comisión Europea (1995). *Libro Blanco sobre la educación y la formación. Enseñar y aprender. Hacia una sociedad cognitiva*. Bruselas: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- OCDE (1996). *Making Lifelong Learning a Reality for All*. París: OECD
- MEC (1986). *Libro Blanco de Educación de Personas Adultas*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Cabedo Manuel, S., Alfageme Chao, S. (eds.) (2006). *Los programas universitarios para mayores en España: Una investigación sociológica*. Castellón: Universidad Jaime I.
- Yuni, J. A., Ariel Urbano, C. (2016). *Envejecer aprendiendo: claves para un envejecimiento activo*. Córdoba (Argentina): Brujas.
- Algaba Pacios, N. (ed.) (2020). *Universidad de Mayores 2000-2020. Cambios que hemos vivido en estos veinte años*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.